

Las Dominicales

Semanario Librepiensador

SOSTENIDO POR LAS ALMAS LUMINOSAS

No mates, no hurtas, no mientas, no prevariques, honra á tus padres, en suma, cumple la ley de Dios, amándole y sirviéndole.—*Moisés.*

La fuente de la vida es la ciencia. En caso de duda, el juez supremo es la conciencia.—*Manu.*

Concétate á tí mismo.—*Sócrates.*

Trabaja para extirpar el mal. Embellece la tierra cubriéndola de vegetales y animales útiles.—*Zoroastro.*

«Todos los hombres son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen».—*Budha.*

Amas los unos á los otros.—*Sed perfectos como nuestro Padre que está en los cielos.*—*Jesús.*

La piedad no consiste en levantar el rostro hacia Levante ó Poniente. Piedad es el que socorre á los huérfanos, á los pobres, rescata los cautivos, observa la oración, da limosna, es paciente en la adversidad. El que es justo y teme á Dios clemente y misericordioso.—*Moisés.*

En paisano que labra, la mujer que arregia su casa, el magistrado que desempeña sus funciones, el obrero que trabaja, hacen una obra tan santa como el monje que ora y ayuna.—*Lutero.*

Desde la infancia hasta en Francia el sol no se mueve que una familia humana que debía regir por las leyes del amor. Mortales, todos los hermanos.—*Voltaire.*

Haz el bien por el bien. No emplees jamás la humanidad como un simple medio. Respétala como un fin.—*Kant.*

El hombre debe realizar bajo Dios la armonía de la naturaleza y el espíritu en la forma de voluntad racional y por el puro bien.—*Kant.*

Que la verdad ostente todos sus esplendores en la tierra; que se despidan los templos y caigan hechos polvo los tronos, y se derriben bajo el lanzo los adoradores del vellón de oro si se interponen en su camino; ¡Pasa, pasa á la verdad divina!—*El Espíritu del siglo.*

AÑO I	PRECIOS. —Madrid: Trimestre, 2 pesetas. Id. Provincias: 2,50 id. Extranjero: Año, 12 id. Ultramar: Año, 8 pesos oro. Número suelto corriente, 10 céntimos de peseta. Idem idem atrasado 25 id.—A los vendedores, 6 reales la mano. El pago se hará por trimestres ó años anticipados.	MADRID	Oficinas. —Calle de San Mateo, 18, 2.º Correspondencia. —Fernando Lozano. Apartado 109. La Redacción no devuelve los manuscritos, ni responde de los artículos firmados.	NUMERO 44
Viernes 27 de Diciembre de 1901				

ADVERTENCIA

En las dos semanas últimas ha dejado de publicarse el periódico. Nuestro lectores habrán comprendido la causa y nos habrán otorgado su perdón.

DOÑA RAFAELA REY

El día 6 del corriente mes falleció Doña Rafaela Rey, esposa de nuestro Director. Teniendo en cuenta la modestia de la vida y lo opuesta que era á pomposas manifestaciones, no se participó la noticia á la prensa diaria ni á nuestros buenos amigos; no obstante esta circunstancia, cuantos se apercebiran de la desgracia que fué en respetable número, concurrieron al acto de conducción del cadáver al cementerio civil, donde se le dió sepultura al lado del sepulcro recién removido del insigne patrio D. Francisco Pi y Margall.

En tan triste acto reflejábanse en el rostro de los concurrentes, cuyos nombres no consignamos por evitar omisiones, la profunda pena de que todos se encontraban poseídos, recordando las virtudes que atesoraba la finada, y pensando la desolación en que quedaba el hogar donde se la prestaba idolatría por su amantísimo esposo y adorados hijos.

Gracias muy sentidas á esos piadosos amigos entre los que se contaba un grupo de obreros, de hermoso corazón representando la Sociedad *El Librepiensamiento*.

¡Á ELLA!

¡Dejadme hablar de ella!
No es un asunto privado, es público, forma parte integrante é íntima de la historia del librepiensamiento español.

Otros habrán luchado más, su corazón ha sufrido más que todos.

Era dulce, sencilla, callada, capaz de sufrirlo todo por no imponer molestias á nadie; poseía la serenidad y el sosiego de las almas justas.

Antes de comenzar la batalla todo lo tenía, después todo lo perdió.

Imagináos una sensitiva trasladada por el huracán á sufrir los hielos del Polo ó los ardores del Ecuador. Ese fué su triste destino una vez que se desencadenaron los huracanes de la España teocrática contra el librepiensamiento.

La policía que espía las puertas y las hace abrir con amenazas y ruido á deshora, la cita diaria del juzgado, la cárcel, la emigración, el puñal goteando sangre, sobre el joven traicionadamente asesinado, á quien se había visto el día antes lleno de alegría y de esperanzas; he aquí las imágenes que comenzaron á poblar aquel espíritu hecho para gozar las dulzuras serenas y tranquilas de un hogar amoroso.

La vida es calor, es expansión, es alegría; por eso todo huye del frío de la pobreza. A su espíritu de justicia y á sus delicadezas extremadas, no se ocultó esta verdad y ella misma, rompiendo todas las relaciones sociales, incluso de familia, se refugió en el rincón de su hogar, ocultándose como la violeta entre la yerba, á sufrir sola las amarguras, cada día más punzantes, del problema de la vida. Se diría que era la estatua del dolor y la resignación inclinada la frente, vertiendo lágrimas calladas en la soledad y en el silencio.

¡Su consuelo era el trabajo! ¡Siempre con la aguja en la mano! ¡Siempre sentada con el montón de ropa blanca delante! Hasta el marfil de sus dientes se había gastado cortándose á bisel al roce continuo de la hebra de hilo.

¡Aprended, aprended librepiensadores, en su ejemplo, á ser trabajadores, abnegados y resignados!

Su resignación infinita, su resignación sublime, no fué ciertamente la resignación irracional cristiana.

El cristiano busca el dolor, se impone vigiliat, se abre llagas, se hace una tumba anticipada en los claustros para merecer la gloria eterna.

No fué esa su resignación. Sufrió el mal, no porque lo buscara, sino porque se lo imponía una fuerza mayor, superior á su voluntad; pero, al verse oprimida por él, en vez de lanzar vanas imprecaciones al cielo, ó revolverse con loca furia contra la sociedad, aceptó con dignidad su destino, sin perder jamás la serenidad y el reposo de su noble alma.

Y esta resignación no estaba alimentada por las perspectivas egoístas de una vida de ultratumba á que no prestaba fé y que para nada le preocupaba. No; era todo producto de su espíritu de justicia, de rectitud y de abnegación. El deber la obligaba á sufrir las contingencias del mundo social en que le había tocado vivir y aceptaba, no ya con fortaleza, sino hasta con una especie de ternura sonriente el peso de su cruz.

¡Eso era santidad!
¿Con qué derecho se ulcera el santo las manos hechas para servir en el trabajo? ¿Con qué derecho se encierra en el claustro la mujer nacida para dar hijos y servicios al mundo?

Está por averiguar si esos santos cristianos merecerán recompensas en otro mundo que nadie ha visto. Lo que sí estamos viendo es que merecen en este, implacable castigo por abandonar sus deberes sociales; que si la vagancia se castiga por el Código como un delito, no sabemos por qué ha de llevarse á la cárcel al pobre que quizá no encuentra trabajo, y á los altares al iluminado que abandonando el trabajo se entretiene en hablar con las aves ó en dirigir oraciones al cielo.

No; la resignación de Rafaela Rey, no fué esa insensata que busca el dolor con el fin utilitario de alcanzar en otra vida una recompensa infinita, fué la resignación racional que obliga á todo ser humano á cumplir sus deberes sociales y terrenos, así tenga que apurar sin cesar en largos, interminables años el cáliz de todas las amarguras.

Debió odiar profundamente á LAS DOMINICALES porque era su verdugo, el que le había robado fortuna, alegrías, paz, el porvenir de sus hijos, cuanto más amaba. Pero no; allá en el fondo de su alma justa se le imponía la necesidad inevitable á que había respondido esa publicación que el honor y el deber obligaban á continuar. Solo alguna vez viéndome de continuo abstraído y preocupado, se escapaba de sus labios la frase celosa, aludiendo al periódico:— ¡Le quieres más que á mí!

Tanto y tanto golpe sobre un corazón de suyo tierno, fueron deshaciendo sus fibras hasta dejarle deshecho, sin fuerza muscular. De eso ha muerto, sin siquiera tener fiebre, por agotamiento del músculo cardíaco.

¡Ha sido, sin duda, una santa y una martir!

La santidad religiosa que consiste en abandonar el mundo para ganar el cielo, es falsa.

«Y si luego resulta que no hay cielo», qué dijo el poeta?

Se ha gastado entonces la existencia persiguiendo una vida imaginaria, mientras se olvidaban los deberes de la vida real.

Esa conducta es insensata. Lo primero es cumplir los deberes que la naturaleza nos impone en este mundo, siendo buenos hijos, buenos hermanos, buenos padres, buenos ciudadanos, que tiempo habrá si nuestro ser personal no se desvanece con la muerte, y va á habitar otros mundos, de cumplir también sus deberes en ellos.

Caso de haber esa vida ultraterrestre, los que la gozarán, no son los que han abandonado sus obligaciones terrenas, encerrándose en claustros y vivien-

do en el egoísta celibato sacerdotal reprobado á gritos por la naturaleza, sino los que ya llevan habituado su espíritu á cumplir hasta con exceso los múltiples deberes terrenos. ¿Cómo ha de igualarse en méritos la monja que huye de los dolores y sufrimientos de la maternidad impuestos por la naturaleza al darle la constitución física de que está dotada, con la madre que sufre con resignación esas pruebas dejando de dormir por velar á su hijo, quitándose el pan de la boca para alimentarlo, y cayendo muerta de fatiga y de dolor por acompañarle hasta el regimiento, andando muchas leguas, para despedirle cuando marcha á la guerra?

De existir ese buen Dios personal en que piensa la cándida fantasía de los creyentes dirá al recibir á la monja:—No te conozco por que has abandonado los deberes más esenciales que te he impuesto en la tierra.

Y dirá á la buena madre:
—Ven á mi lado, que tú que has cumplido con creces mis leyes del mundo de que vienes, cumplirás también las que he dado á éste.

¿No es eso lo que hace el juicioso patrón? Sabiendo que el obrero que le pide trabajo ha sido trabajador por todas partes donde ha ido, lo admite, y en caso contrario, lo desecha. Pues de igual suerte, los que dan al olvido el cumplimiento de los múltiples trabajos que impone este mundo apartándose de él para consagrarse á la contemplación con la esperanza egoísta de conquistar los deliquios eternos de un mundo futuro, serán desechados al llegar á la presencia de ese Gran Patrón, todo juicio, en quien sueñan.

Algo de esto veía Lutero al escribir:
«El paisano que labra, la mujer que arregla su casa, el magistrado que desempeña sus funciones, el obrero que trabaja, hacen una obra santa como el monje que ora y ayuda.»

Lutero se quedó corto: es más santa aquella vida de trabajo que esta otra de oración y de mortificación insensata é inútil.

Acabe el error religioso que da lugar á tan enorme pérdida de energías vitales, y á la locura de ofrecer por santidad lo que, por ser infracción manifiesta de las leyes naturales, es un delito mayor que el que cometen los reos al infringir las leyes sociales hechas por hombres sujetos á error. Hay que hacer el bien, no para ganar el cielo, sino para acrecentar los tesoros de la tierra.

«Vivimos de los muertos», ha dicho profundamente un gran filósofo. Los tesoros de bondad que nos han ido legando las generaciones pasadas, cada día acrecentados, son el rico patrimonio de la Humanidad sobre el cual ha de descansar la paz y la felicidad futura de los hombres.

Sus hijos, sus nietos, los íntimos de la casa, cuantos pudieron conocer y apreciar de cerca sus delicadezas infinitas, su modestia, su bondad angelical, su candor infantil, la serenidad inalterable de su espíritu recto y justiciero, retratada en sus ojos azules y serenos, la abnegación sublime, en fin, que derrochó en su vida; llevarán su imagen bendita, su sombra bienhechora flotando en la fantasía é invadiendo hasta el corazón derretido en lágrimas, excitándoles sin cesar con su gesto de tímida súplica, á ser bondadosos, justos, pacientes y abnegados!

¡Ah!, sí, Rafaela querida, Rafaela adorada, todos los que te amábamos, procurando ser cada vez más buenos, viviremos unidos en tu bendita memoria!

FERNANDO.

¡GRACIAS!
Muchas gracias á la prensa que, entre palabras sentidas, se ha asociado al dolor que affigia á nuestro Director.

Muchas gracias también á tantos amigos y agrupaciones que nos han enviado, con expresiones de sentimiento, frases de consuelo que quedan grabadas en nuestro corazón.

LA INFLUENCIA DEL CLERICALISMO

XXVII

Las Comunidades.

Desenmascarado en las primeras sesiones de cortes el egoísmo y el fanatismo, la nación se vió precisada á decidirse entre perocer ahogada bajo una dominación extranjera, romano-germánica ó apelar á las armas para salvar sus venerandas libertades.

Las Comunidades representan, pues, la protesta de la libertad contra el absolutismo; de todo lo español, contra todo lo extranjero.

Las ciudades, el pueblo en masa, gran parte de la nobleza, y hasta el clero secular, del cual más de 400 acompañaban al obispo comunero Acuña, se ponen por eso, como buenos españoles, al lado de la causa nacional. Los flamencos, los aduladores del rey y el clero regular, que jamás tuvo nada de español, se colocaron al lado del emperador. Distinguiéndose, como siempre, por su falta de entrañas, su infamia y su ferocidad, los frailes.

Ahí está para evidenciarlo el padre Guevara, los franciscanos Loaisa y Quiñones, el sanguinario y feroz prior Zúñiga y el canalleco dominio Hurtado, que gritaba enroscado contra los comuneros: «*Mataid, mataid á esos malvados impíos y disolutos! No haya perdón, que eterno lo gozará en el cielo el que destruya esa raza maldita!*»

Estos dominios no abandonan la tradición de hienas que su fundador los inspira!
Y téngase en cuenta que las comunidades, como se ha visto, no se dirigían para nada contra el absolutismo y la invasión extranjera. Antes defendían al clero nacional y regular contra las intromisiones pontificias, según se lee en las sesiones de cortes.

Aún los comuneros no habían apelado á las armas; pero al saber el nombramiento del malvado Ronquillo para castigar á los segovianos, las tomaron, y capitaneados por Juan Bravo, Juan de Padilla, Juan Zapata y Francisco Maldonado, convocan en Avila la *Junta Santa*; mientras el imperialista Fonseca reducía á cenizas á la riquísima Medina del Campo; villana acción que valió igual sueldo á la casa solariega del incoordinado en Valladolid, y le obligó á fagarse al extranjero.

No es propio de nuestra misión detallar la guerra de las comunidades. Nos basta hacer constar que los comuneros fueron vencidos por los repetidos sobornos á que los imperialistas indignamente apolaron; por la traición de D. Pedro Girón, Lasso de la Vega y otros; por el abandono de la nobleza resentida de que las comunidades atentaban á alguno de sus injustos privilegios; y por la eterna canchales de los liberales, que esportaban atraerse el ánimo del emperador con misivas y peticiones, y daban generosas treguas á sus parciales, mientras él aprisionaba á los emisarios, y los suyos (el duque del Infantado, el conde de Abad etc.) ahorcaban villanamente á los representantes de las comunidades.

Aún, á pesar de tanta ligereza y contrariedad, pudieron haber destruido á los imperialistas, cayendo sobre Tordesillas; pero incautos y generosos, dieron oídos á las traidoras proposiciones de paz del enemigo; y éste, que solo intentaba ganar tiempo para ir reuniendo tropas, apenas alcanzado su propósito, publicó un decreto de Carlos condenando á muerte á todos los comuneros, presentándose batalla en *Villalar*, y vencidos sus bieron al patíbulo sus caudillos, y las libertado-castellanas con ellos.

Como en la carrera pregona el verdugo que morían por traidores; Bravo le interrumpió: *Mientes tú y quien te lo mandó decir. Traidores no; más celosos del bien público y defensores de la libertad del reino. Callad, Bravo; le dijo Padilla; ayer era día de pelear como caballeros, y hoy de morir como cristianos.*

Con la tranquilidad de los mártires subieron al patíbulo serenos, y ya en él, Bravo le dijo al verdugo: *Degüéllame á mí primero porque no vea morir al mejor caballero que queda en Castilla. Y se le concedió este honor, siguiéndole Padilla y Maldonado.*

Con este hermoso idilio y sacrificio en aras de la libertad y de la patria se despiden las franciscanas españolas, asesinadas por un despota extranjero.

Tan sublime tragedia tuvo un epilogo no menos digno de ella y de la libertad. La esposa de Padilla, Doña María de Pacheco, digna de tal caudillo por su valor, su virtud, su talento y su heroísmo, al saber la honrosa muerte de su marido, hácese fuerte en Toledo, donde el pueblo la aloraba; sitúa el sanguinario prior de Saan, y el traidor Zumel; durante diez meses se defiende con singular talento y valor, alcanza dos capitulaciones honoríficas, imponiendo á los malvados enemigos hasta la rehabilitación del apellido de Padilla; pero traidores ahora, como siempre, el emperador y sus secuaces, la persiguen, tiene que fugarse vestida de aldeana á Portugal, y

arrasaron su casa, poniendo sobre las ruinas una inscripción infamante, padrón de ignominia y espejo del alma imperial.

Más de once años estuvo el villano emperador reclamando la extradición de esta envidiable mujer para martirizarla; pero no logró sus deseos. En cambio se ensañó degollando á cuasi todos los comuneros de alguna nota, y lustros después, cuando las Cortes de Segovia (1532) le pedían el indulto de los vencidos aun su raquítica alma de despota conservaba fresco el odio á los liberales, eual otro Fernando VII y los negaba el perdón!

La imagen de esos héroes y de Doña María debieran tener un templo levantado en el corazón de todos los liberales españoles, ya que la España liberal ha cometido la ingratitud de no levantárselo en la Puerta del Sol de Madrid!

Aún más desdichada suerte cupo á las Germanías de Valencia, reflejo de las comunidades castellanas.

Desde entonces el emperador, constituido en autócrata, no se cuidó de nosotros más que para saquearnos. Apenas si en España poula los pies, por más que las Cortes le rogaban no saliese de aquí, ni derramase en países extraños, y que nada nos interesaban, nuestra sangre y nuestros tesoros.

Si interina Cortes, era tratando á los diputados como dependientes suyos, y con el sólo fin de pedirles dinero. Así es que, en lugar de convocarlas cada tres años, en 1523 los reunía en Valladolid, haciéndolos prosidir á un extranjero, Gotinara, para reclamar millones á fin de hacer la guerra á Francia; en 1525 en Toledo para un nuevo subsidio con que atender á los de Italia; en 1527 en Valladolid para las del turco; en 1538 para pedir otros 200 millones con el mismo fin; y así en los años subsiguientes.

El derecho de tener Cortes, se habla, pues, convertido en el más oneroso de los gravámenes; porque da propósito, el emperador ningún caso hacía de las peticiones de los procuradores, ni de las necesidades y desdichas nacionales. ¡Éramos sus indios!

Desde la invasión austriaca hay en España tantas pavos reales por equivocación nacidos *Luchanas y Embra Eñanios*, que por rozarse con monarcas serían capaces de pagar con ellos, lo que hacen con los sollos para pegarlos; que según las Cortes de 1520, muchos calificaban de bendición divina para nuestra península la herencia de la corona imperial.

¡Imbéciles! Más de treinta años de cuasi no interrumpidas guerras con Francia, (en Italia, en las fronteras de Flandes y de España) nos costó esa corona á los españoles. ¿Qué de provechosos sacamos de ellas? ¿Qué nos interesaban á nosotros? En cambio nos costaron ríos de sangre y de dinero. ¡Es verdad! Obtuvimos triunfos inmarcesibles: Biagraso, Malzo, Pavia, Roma, orgullo son de nuestros guerreros. Pero ¡lo son también Aversa, Ceriolo, Metz, Rentú, etc.! Al fin de tanto batallar no tuvo Carlos que firmar y pedir humildemente la paz de Vaucelles?

Más, ahora recordamos que hay en esas guerras una página de gloria, que hoy no junto á los ciclos la religiosidad de Carlos y sus tropas.

Sus esas luchas una exposición de las felonías reales: Enrique de Inglaterra cambió de aliados como de camisa; el caballero Francisco I, faltó á su palabra por dos cuartos de cominos; nuestro Carlos alardea como un bellaco de no respetar sus compromisos; y el santo padre, ¡oh! el santo padre les da á todos diez y raya en el traidor y fementido. ¿Qué habían de hacer los *Doria*, los Borbón, etc.?

Habíamos pasado éste á nuestro bando, mientras el papa Clemente hacía traición á Carlos uniéndose al enemigo. Al saberlo nuestro catolicismo emperador ordena á Hugo de Moncada que lo haga una carnicía al pontífice; y en efecto, Hugo penetra en Roma, la saquea, y el de la barquilla, ministro de Dios, tiene que pedir la paz.

La iglesia católica manda no jurar en vano ni faltar á los juramentos; y por eso Clemente, apenas se vio libre de Hugo, se burló de la paz.

Pero entonces, el summo católico Carlos, ordena al condestable de Borbón que le ofrezca sus respetos á S. S., y tomando por asalto á Roma, ésta pudo apreciar cuánto los católicos aventajaban en barbarie y crueldad á las hordas de Atila y Genserico.

Más de 7.000 suizos y romanos fueron degollados; las mujeres deshonradas á presencia de sus padres y esposos, las monjas violadas, en los altares, las tumbas de los muertos fueron profanadas para buscar alhajas; las casas y los templos saqueados; los soldados, vestidos unos de cardenales y otros de obispos, bebían en los callejones vino en las tabernas, los caballos ocmian bucas pontificias, los cardenales eran paseados en burros por las calles, á un sacerdote se le obligó á dar la comunión á un pollino en una cuadra, al obispo de Terracina, con otros muchos sacerdotes y nobles los ventieron en la plaza pública, los objetos robados valían millones de duros; el papa tuvo que pagar 400.000 ducados, y varias ciudades por su rescate. En fin, una epopeya católica, admirablemente descrita por el historiador de Pio IX, Cesar Cantú. (Hist. U., tit. V., página 81).

La cristiandad se escandalizó al saberlo; y el religiosísimo Carlos se manifestó tan contrito, que hizo vestir á la corte de luto y celebrar rogativas por la libertad del Padre común de los lí-

los; suspendió los festejos públicos, le escribió al pontífice cartas de consuelo, etc., etc. El lector dirá, todo eso es muy católico. ¿Pero dió órdenes á sus generales de soltar al papa, y de restituirle lo robado? ¿Cándido lector! eso es harina de otro costal. No es predicar como dar trigo. Carlos estaba ocupado en celebrar exequias por el alma del condesable que había muerto en el asalto. No quita lo católico para lo hipócrita y fariseo! ¡Farsantes!

MOSEN EL NASSAR.

Gran revolución en la conciencia francesa.

El problema del gobierno humano planteado en estas columnas está ya puesto ante la conciencia francesa.

La Francia intelectual, la Francia culta acaba de afirmar en un hecho resonante que entiende su misión exactamente como nosotros la hemos expuesto poco há tratando del gobierno humano.

No es ya un pensador profundo como Mr. Naquet que, aparte de la adhesión tan razonada y sabia que prestó á nuestras ideas sobre la misión de Francia en el mundo y que nos ha hecho el honor de reiterar en su hermoso libro «L' Humanité» reproduciendo parte de nuestras palabras, no se trata sólo de una coincidencia ideal entre pocos ó muchos pensadores ni en una fugaz expresión de sentimentalismo humano. No se trata de un hecho nacional, de la más alta significación, de un hecho universitario que ha conmovido profundamente y seguirá conmoviendo á la conciencia ilustrada francesa y de ahí al pueblo francés entero.

Importa así que nuestro público fije su atención con el más grande interés sobre este asunto y procure abarcar toda su inmensa trascendencia, porque no atañe sólo á Francia, atañe á todos los pueblos y muy particularmente al nuestro.

Historiemos.

Un joven profesor de la Universidad de Dijón, Mr. Gustave Hervé, publicó en un periódico de provincias varios artículos contra el militarismo y contra el estrecho patriotismo francés.

La viveza de esos artículos dió lugar á que se entablaron contra él dos procedimientos, uno ante el jurado y otro ante el Consejo universitario de la Universidad de Dijón.

Visto el proceso ante el Jurado, Mr. Hervé fué absuelto. Pero el Consejo universitario le condenó á la suspensión del cargo durante dieciocho meses y á la privación en ese tiempo de los tres quintos del sueldo.

Mr. Hervé utilizó recurso ante el Consejo Superior universitario compuesto de las eminencias del profesorado francés, presididas por el ministro de Instrucción Pública. El Consejo, por mayoría de votos, ha confirmado el fallo del inferior.

Todo esto ha producido una gran conmoción en el mundo intelectual francés. Los jóvenes profesores, y en general, los pensadores que marchan en las avanzadas de la revolución se han puesto al lado del profesor perseguido. Un gran banquete le ha sido ofrecido en París, con asistencia de más de 500 comensales entre los que se contaban profesores, diputados, periodistas, institutores y representantes del partido socialista al cual está afiliado Mr. Hervé.

En ese banquete grandioso donde ha hablado, entre otros, Jaurés, el joven profesor ha pronunciado un hermoso discurso de una hora en el cual ha expuesto la cuestión y los móviles íntimos que le han impulsado á obrar según lo ha hecho.

Son de inmenso valor algunas de sus declaraciones dado el asentimiento que le han prestado con sus aplausos los 500 comensales; todos ellos, llamados á intervenir cada día más en la dirección de los destinos de Francia.

Profesor de historia, Mr. Hervé ha declarado que condena todos los actos de barbarie guerrera que se vienen ofreciendo tradicionalmente á la infancia francesa como glorias de la patria. Así ha dicho:

«Yo digo que á los que han incendiado el Palatinado, bajo Luis XIV, que han obligado á la Holanda á inundarse, á los que, en una palabra han desencadenado las invasiones, han emprendido guerras de conquista paseando sus gloriosos estandartes por las capitales de Europa; digo que á esos debemos condenarlos como á los que han saqueado á China bajo el mando del general Palikao y el general Frey. (Vivos aplausos.)»

Y después de afirmar que hay que acabar con el ejército permanente ofensivo, y sustituirlo con un sistema de milicias semejante al de Suiza, añade:

«¡Proclamémoslo! Renunciando al ejército ofensivo, renunciando á una guerra de revancha brutal. No es porque nosotros aprobamos la conducta de los alemanes al apoderarse de la Alsacia y la Lorena, sino porque esas provincias en el choque de las dos naciones se convertirían en un mar de sangre, y porque esa guerra sería para los dos países un desastre espantoso.»

He ahí una declaración de inmensa trascendencia, no sólo para Francia, si no para la civilización entera. Sigue Francia esa política, y ya tendré á todas las naciones marchando por sus mismos pasos. ¿Cómo podría, por ejemplo España, continuar con su ejército permanente, si Francia desarmaba el suyo? He ahí así resuelta en España la cuestión militar, una vez que en Francia se

afirmen esas ideas de los hombres nuevos que van á la cabeza del progreso.

Pero todavía el joven profesor de Historia entra más á fondo en el ideal, diciendo: «A los que yo enseño les hago entrever, en un ideal luminoso, y velado, es verdad, una República internacional, y digo á los campesinos y á los obreros: Todos los que la preparan más allá de las fronteras están más cerca de vosotros que los franceses que predicán el odio y la carnicería. (Triple salva de aplausos.)»

He lo ahí ya proclamado el gobierno humano. Por encima de las patrias nacionales hay una patria grande: la Humanidad; el sectorio de la patria nacional es menos nuestro compatriota que el que vive en la gran patria Humanidad.

Nosotros decíamos: «Es Francia la que debe llevar la voz para realizar esta idea.» Y ya lo veis, la lleva. No es un hombre solo, es un concurso numeroso y de los que guardan más luz en el cerebro que la saludan esas declaraciones con una triple salva de aplausos.

Es imposible apreciar en toda su magnitud el alcance de este hecho. El anuncia una revolución completa en la conciencia francesa. Esas ideas que fueron sin duda acariciadas por los grandes revolucionarios del siglo XVIII, estaban desvanecidas y atibaldadas por la educación cesarista y monárquica del siglo XIX. La República no había tenido aún fuerza bastante para despojarlas de esa herrumbre arrojada por los Gobiernos de la tradición católica y monárquica. Ya están afirmadas y desde el sitio más alto por los que saben pensar y obrar. Su triunfo está por eso asegurado. Habrá Estados Unidos europeos; habrá gobierno humano.

¡Pobres diablos que hablábais de que la raza latina estaba degradada y agotada: abrid los ojos á la realidad!

Mientras los Estados Unidos é Inglaterra se entregan al robo y al saqueo de los pueblos débiles llevando en la mano la bandera del bandidaje, apodado cesarismo, es Francia quien con sublime inspiración enarbola la bandera del humanismo llamando á todos los pueblos á formar una sola patria federativa.

«Esa es la enseñanza que yo doy—añade Hervé—la enseñanza que se elabora lentamente... la enseñanza que triunfará porque es la más sana y la más conforme á la razón. Es ya la enseñanza de una parte de la Universidad, y será la enseñanza de la República mañana. (Aplausos.)»

¿Quién puede dudar de esto? La República francesa hará suyo ese programa porque es el que conecuerda con su naturaleza íntima y con su misión en el mundo, y apenas lo haga, los pueblos responderán con vítores y aplausos.

He ahí, pues, el punto de mira de la política futura; ahí van á concentrarse todas las miradas; sobre ese va á girar el movimiento político universal como giró toda la política europea alrededor de la Gran revolución en los fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX; sólo que en vez de guerrero el movimiento actual será pacífico.

¡Hermosa misión la reservada á la política francesa!

Por eso ha dicho con sentida elocuencia Hervé:

«¡Por ser el prelude de esa República internacional es por lo que nosotros amamos nuestra República francesa! ¡Si Nuestra Marianne se empeña en no ser bella, pero nos permite al menos vivir sin tener ante los ojos el espectáculo repugnante de una dinastía; y de todos modos, nos da más libertad y nosotros la queremos, aun cuando nos arrastre al banquillo de los acusados!»

Que lean estas palabras, con un poco de rubor los socialistas españoles. Un socialista francés, de elevada inteligencia, aún perseguido por la República, declara tiernamente que ama la República porque da más libertad, aunque cometa sus yerros.

¡Ah! ya lo creo que hay que amarla, como que de su seno ha nacido esa concepción salvadora de los hombres. Es la escuela laica, es la educación racional desplegada á plenos vuelos por la República la que ha formado esa generación de luchadores que han puesto ya por sí mismos el más grande de los problemas humanos y lo resolverán sin duda alguna.

La dificultad está, no en Francia, sino fuera de Francia. El pueblo yace aún sordo y mudo. Algunas declamaciones sin sustancia le exaltan y los grandes pensamientos salvadores le dejan frío.

Más que cuestiones, de huelgas, de aumento de jornal, de rebaja de horas de trabajo, más que todo interesa al pueblo el pensamiento de Hervé: la República internacional; porque con esa República no habrá ejércitos permanentes; no se arrebatará al obrero del taller ó del campo para llevarlo al cuartel y tenerle hecho un esclavo durante varios años (¡qué de jornales no se roban al obrero en ese tiempo!) y no se derrocharán las inmensas sumas que hoy se aplican á la guerra. ¿Y la vida? ¿No está sobre todos los intereses el defender la vida de los proletarios hoy expuesta á todos los acasos de la guerra y de las ambiciones políticas?

Por eso las clases proletarias, si no tuvieran el cerebro enloquecido con pensamientos utópicos, absolutamente irrealiza-

bles, harían suyo este pensamiento completamente realizable y que sólo espera ya para triunfar el concurso de suficientes almas conscientes y resueltas.

«¡Salve, oh Hervé!, deberían decir todos los proletarios de Europa, Tienes razón, nosotros somos más compatriotas tuyos que los malvados cesaristas, y los dementes nacionalistas franceses. Aquí estamos para ayudarte á traer esa República universal.»

Si esto se hiciera, si de toda Europa llegaran á Francia los votos del proletariado reforzando el gran movimiento de opinión que representa el acto realizado alrededor de la persona de Hervé, pronto ese movimiento subiría al Estado francés y afirmaría su triunfo con la República de Francia, cambiando en corto tiempo la faz de las cosas en Europa.

De todas maneras, aunque cueste vencer las resistencias de un proletariado europeo hundido aún en sombras, el ideal expuesto por Hervé se realizará; habrá República internacional; habrá paz; la fraternidad entre los hombres será un hecho.

Nosotros invitamos á todas las agrupaciones españolas de carácter progresivo: á las librepensadoras, á las masónicas, á las espiritistas, lo mismo que á los comités de los partidos políticos y sociales á que envien su adhesión á las ideas de Hervé y su protesta por las vejaciones de que le ha hecho objeto un Gobierno infiel á los principios de la Gran Revolución. De esta suerte, acreditará España que está despierta á la vida de las ideas, hecho que llamará la atención, llenándolos de alegría, á los hombres de progreso en Francia.

Los que lo hagan pueden dirigirse á Hervé por conducto de la Redacción de la Petite République, 4, rue Paul-Lelong. — París. (Francia.)

Que todos los espíritus generosos, fijando su atención en el profundo alcance de estos hechos abran su corazón á las esperanzas. Está puesta la cuestión de la paz universal en su verdadero terreno y cuestión bien planteada es cuestión resuelta.

CARTILLAS LAICAS

HISTORIA DE LA REVOLUCION ESPAÑOLA

LECCIÓN V

La Epopeya.

106. Muerto Fernando VII, la tradición y la revolución, el principio divino y el principio humano van á librar en España formidable batalla. D. Carlos, con el apoyo secreto de las potencias de la Santa Alianza, principalmente de Roma, levanta en las provincias del Norte la bandera del absolutismo.

107. Las provincias vascoas y Navarra, Cataluña y el Maestrazgo son los grandes focos de la insurrección carlista. El resto del país obedece al gobierno liberal.

108. La España liberal tiene que luchar contra dos enemigos: el carlismo y la Corte, y á los dos los vence.

109. La primera cuestión fundamental que se pone es saber si la monarquía constitucional se ha de fundar sobre el derecho divino ó sobre el derecho humano.

110. La corona la resuelve naturalmente en su favor y promulga el Estatuto, en que otorga por gracia á la nación algunas reformas liberales.

111. La nación no se conforma; se sublevan las provincias; luchan con una constancia heroica y consiguen al fin, después de hacer promulgar á la reina Cristina la constitución del año 12, que establecía el principio puro de la soberanía nacional, que las Cortes hagan la Constitución de 1837.

112. Fueron los sargentos, teniendo por parlamentario al bizarro sargento García, los que, sublevando la guarnición de la Granja, obligaron á Cristina á jurar la Constitución del año 12, apareciendo así por primera vez en la política española el principio democrático más puro.

113. A la vez que la revolución política, se lleva á cabo una grandiosa revolución social. El Estado incautándose de la inmensa propiedad amortizada de la Iglesia, la convierte en bienes nacionales, haciéndola llegar, por la venta en millares de parcelas, á los brazos útiles y libres de los particulares.

114. Comenzó la desamortización como una obra espontánea popular. Apercebido el pueblo de que los conventos eran fortalezas carlistas y los bienes de la Iglesia el tesoro del carlismo incendió los conventos y se incautó de los bienes del clero.

115. Mendizábal, el genial y magnánimo, autor de la desamortización no hizo sino dar forma legal á la obra comenzada por las Juntas revolucionarias.

116. De aquellos bienes improductivos en manos de la casta sacerdotal, han brotado estos ferrocarriles, carreteras, telegrafos, puertos, universidades y demás obras de aprovechamiento público que utilizan los españoles todos, y han traído una España nueva. Mendizábal, el genio osado de la desamortización, está por eso en la cumbre de los bienhechores españoles.

117. Mientras se realizaba la revolución social y política, ardía la guerra civil, que se prolongó siete años, iluminado con sus fatídicas llamas las más espantosas escenas de crueldad y de horror. No se daba cuar-

tel; las poblaciones eran pasadas á cuchillo y arrasadas; la sangre corría en arroyos.

118. Una de las batallas más memorables y decisivas fué la de Luchana, ganada por Espartero á las puertas de Bilbao.

119. Bilbao, la ciudad codiciada del carlismo, estaba situada por los carlistas. Espartero, al frente del ejército liberal voló en socorro de los bilbaínos que se defendían heroicamente.

En la noche de Navidad de 1836, á la pálida luz de la nieve que cubría los campos, entre la lluvia y el granizo de un vendabal furioso, el ejército liberal cubriéndose de gloria, desaloja á los carlistas de sus abruptas posiciones, que quedan sembradas de cadáveres, salva á Bilbao y llena de júbilo á España y de admiración al mundo.

120. Don Carlos, ignorante, místico, persuadido de que Dios le había predestinado á ser amo de los españoles, anunciaba todos los días á sus parciales el triunfo que no podía faltar porque iban guiados por la Virgen de los Dolores, nombrada generalísima del ejército carlista.

121. El partido militar que había prodigado su sangre por la causa carlista, indignado de ver á su rey entregado á actos de repugnante devoción entre clérigos y monjas, indiferente é ingrato á los sacrificios que por él se hacían, comenzó á mostrar su descontento.

122. La camarilla sacerdotal, dueña del ánimo del rey, encarceló á los generales más prestigiosos, reemplazándolos con los generales más ignorantes, uno de los cuales llegó á decir al rey:—«Nosotros los brutos llevaremos á vuestra majestad á Madrid.»

123. Convencido el carlismo de su impotencia, el general en jefe carlista Maroto, después de fusilar á varios generales carlistas, entró en tratos con Espartero concertándose un convenio sellado con el abrazo que se dieron los generales y tropa en los campos de Vergara el día 31 de Agosto de 1839 entre aclamaciones á la paz.

124. El abrazo de Vergara consagró el triunfo de la soberanía nacional; pero entregado el ejercicio de esa soberanía á la Corona, todo el poder de esta debía emplearse en anoadar la libertad, con lo cual quedó en pie la obra de la revolución.

QUESTIONARIO DE LA LECCIÓN V

106. Comienzo de la guerra civil.—107. ¿Cuáles eran los focos del carlismo?—108. ¿Con qué enemigos tuvo que luchar la España liberal?—109. ¿Cuál fué la primera cuestión fundamental que se puso?—110. ¿Qué Constitución promulgó la Corona?—111. ¿Se conformó la nación con el Estatuto?—112. ¿Quién obligó á Cristina á jurar la Constitución del año 12?—113. ¿Qué hizo el Estado con la propiedad de la Iglesia?—114. ¿Quién comenzó la obra de la desamortización?—115. ¿Quién legalizó la obra de la desamortización?—116. ¿Qué efectos ha producido la desamortización?—117. Caracter sanginario de la guerra civil.—118. ¿Cuál fué una de las batallas más memorables?—119. Levantamiento del sitio de Bilbao.—120. Carácter de Don Carlos.—121. Descontento en el campo carlista.—122. Triunfo de la camarilla sacerdotal en la Corte del rey.—123. Convenio de Vergara.—124. ¿Cuál fué el principio que triunfó?

EL TRABAJO MASÓNICO

Sr. D. Fernando Lozano.

Muy querido señor: En un número de su ilustrado periódico leemos un artículo titulado «Por la humanidad».

Afirmarse en ese artículo inexactitudes que conviene rectificar.

La cadena masónica no se ha roto nunca en España. El Oriente Español, continuación y fusión de gloriosos Orientes de España, ha trabajado y trabaja constantemente. La tradición, la ineptitud y la maldad de uno ó de algunos, caso de haberlos, por haber entrado hipocritamente en nuestros templos, no es bastante por grande que esa maldad sea para romper la cadena mística. Al traidor, si por desgracia lo hay, se le separa, y los demás h. m. siguen en su importante labor.

Es la Orden masónica institución tal, en la que todos los hombres son útiles, pero ninguno necesario, y mucho menos indispensable.

La Masonería española, representada por el Gran Oriente español, ha trabajado siempre sin interrupción, siempre activamente, pero siempre en el secreto de sus templos.

La verdad, el progreso, la virtud: hé ahí las deidades á que se consagra culto ferviente y constante en los templos masónicos, antes, ahora, después, siempre; porque en todos los momentos han estado y están los malletes golpeando en los talleres para pulimentar lo que nosotros llamamos la piedra bruta.

Desuicide el h. m. X gr. 33, que firma el artículo, que no nos sorprenderá la llegada del progreso, como no sorprende el rayo al que lo elabora entre los aparatos de su gabinete; como no sorprende la luz al que uno los polos opuestos de una pila; como no sorprende la muerte al que la prepara con una vida de ejemplar virtud.

Que no teman tampoco los obreros, como dice X gr. 33, que la Masonería los haya olvidado. Obreros son los masones: el honrado mandil visten; las herramientas del trabajo empuñan, y por los obreros y para los obreros trabajan.

Para ellos trabajan, porque en los templos se elaboran leyes redentoras; por ellos trabajan, porque la obra masónica consiste en excluir del fán de la vida á los que no lleven á la humanidad el óbolo de su trabajo, sea material, sea intelectual.

En la columna, que tal es el templo masónico, no puede, no debe vivir el zángano. En la columna social no debe vivir ese otro zángano que consume y no produce.

No tema la humanidad tampoco, que la Masonería lo olvide. Por su progreso, por su perfec-

cionamiento trabaja la Orden. Su principal obra es educar al hombre, hacerlo imparcial en sus juicios, justo en sus decisiones, tolerante con las ideas, considerado con los sentimientos de los demás. Enseña la Masonería al hombre el modo de combatir los vicios y pasiones, y prepara con esto días de paz y de tranquilidad en los individuos y en los pueblos.

La igualdad que la política quiere establecer entre los hombres por el reinado de la democracia, en la Masonería tiene un símbolo que es el nivel. Ante el nivel masónico no hay, no puede haber más aristocracia que la de la virtud santa y redentora del trabajo. Nuestro Dios es la personificación de esa virtud, y por eso le llamamos Arquitecto del Universo, es decir, director de la grandiosa obra Templo de la Humanidad.

Por esta rectificación q. h. Demófilo le doy las más expresivas gracias.

T. O. ROBERTIERRE.

Como epílogo de estas líneas debemos hacer constar que después de la crisis que acaba de atravesar la Masonería española, han sido elevados á los cargos de Gran Oriente y Gran Secretario del Oriente Español dos personas llenas de los mayores prestigios y de la más alta respetabilidad.

Depende así ya sólo de la actividad, del celo y de los entusiasmos masónicos que la masonería recobre aquel poder y aquella influencia social que contribuyeron considerablemente en otros tiempos á todos los progresos patrios.

(N. de la E.)

EN HONOR DE PÍ Y MARGALL

Ubrique (Cádiz) Diciembre 2 del 1901.

D. Fernando Lozano.

Al leer el fallecimiento del ilustre hombre público republicano Sr. Pi y Margall, esta fracción republicana, se adhirió de todo corazón al dolor de su distinguida familia, por tan irroparable pérdida, como también la orfanidad que el partido republicano siente en sus filas, por la misma causa.

Descansen en paz el insignie democrata, y desamos el consuelo y resignación á los suyos.

El Presidente, Antonio Pan.—El Secretario, Antonio Artacha.

D. Fernando Lozano.

En nombre de todos los republicanos de Trubia, enviamos á la familia del Sr. Pi la expresión de nuestro inmenso duelo por esa pérdida, no solo de ella, sino de la patria y de cuantos aman en el mundo la justicia y el progreso.

El corresponsal, JOSÉ SGOVIA.

Luz y Sombra

Hamillite de flores místicas que tomanos de La Paz, de Bolivia:

«A propósito de fueros.—Hacen pocos días, que el canónigo Jorge Jiménez, ha cometido un crimen, en la Secretaría del Juzgado, de Enrique Soria, abusando de la confianza de el secretario ha deshojado y arrancado algunas hojas de un expediente valioso, por cuyo delito se le sigue el juicio criminal, pero resguardado del fuero ó cuero de ese canónigo, quedan los hechos impunes.»

Esperamos en la energía del señor Juez y del fiscal, la ley para todos por igual.»

«Un garito eclesiástico.—En cierta casa conocida por palacio de lágrimas, un clérigo tiene establecida su taberna, donde se desenvuella en juegos á la mala, á los incautos que concurren allá, atraídos por el prestigio de la corona. Alerta honrados ciudadanos, que ya pronto publicaremos los nombres del tahur principal y sus cómplices, para que la policía les caiga al cuello, en garantía de las familias y de la moral pública.»

«El diablo.—Anda suelto en el mismo seminario; pues el rector se halla dominado por el furor de preferencias y negocios leoninos, á tal grado que llena la despensa del Colegio con los productos de sus fincas; por precios fabulosos, exaltando á los más malos é inmorales, con preterición de los jóvenes de saber y virtud, para emplearlos en servicio. Cuando han de faltar estos cuervos, al banquete de los crímenes y los abusos. Pobre país, con tales ejemplos y semejante método de educación.»

Una Diputación provincial deshonrada, sin autoridad alguna, ha tenido el cinismo de anular la elección del distrito de la Inclusa, por donde resultaba elegido Luio Catalina, llamado á ser el honor del municipio por su palabra y por sus virtudes cívicas, y de sustraer al Sr. Bustillos el acta que se le había reconocido indubitadamente en el acto del escrutinio general para darsela á quien había obtenido una votación despreciable.

Todos están viendo que esa corrompida institución que asesina á los niños de la inclusa, ha procedido así, quitando actas á republicanos para darlas á monárquicos, porque ha perdido todo pudor, y no le importa ostentar ante el público su inmundada prostitución como las meretrices en las calles.

Los que hablaban de enmienda en los hombres del régimen actual, pueden ver en esa escandalosa y cínica burla de la ley, que las almas podridas, como los cuerpos, no tienen remedio.

No basta barrerlos, hay que echar á pre-

sido á toda esta turba de pilletes que no se contentan con ser perversos, sino que aún insultan cínica y descaradamente con sus perversidades á la sociedad.

Estaba una señora de Zafra refugiada en el templo del Rosario, pidiendo al cielo que castigase á los que la dañaban en el pícaro mundo concediéndole siempre aquella paz y gozo que experimentaba á los pies de la Virgen y en compañía de sus amados hermanos en catolicismo y en jesuitismo cuando advirtió que le faltaba la toca que llevaba sobre los hombros.

¿Quién dudará ante estos hechos de que las imágenes son infalibles protectoras de las criaturas humanas?

Si la citada devota hubiera hecho caso del consejo de Belén Sarraga que decía ha poco en Zafra á las mujeres. «No vayáis á la Iglesia.» Se hubiera ahorrado ese percalce.

El elocuente abogado y catedrático Don Manuel Perena y Puente, uno de los jefes más respetados del republicanismo en Lérida, acaba de publicar un útil manualito titulado *Rudimentos de derecho*, destinado á servir de texto para la nueva asignatura establecida en la primera enseñanza por real decreto de 26 de Octubre último.

Se vende en las principales librerías y en Lérida en casa de su autor, al precio de una peseta. En los pedidos de una docena de ejemplares en adelante se hará considerable rebaja.

Algunos asesinatos cometidos ultimamente en Alemania y Austria por los *dualistas*, han dado lugar en Austria á un movimiento de indignación contra esos asesinos enguantados.

Bajo esta impresión, se ha constituido en Viena una representación de todos los partidos para abolir el duelo. Forman en la agrupación antidualista 300 nombres, entre los cuales hay quince exministros, diplomáticos, títulos, 55 senadores y gran número de diputados.

Se puede dar, pues, por hecho que el duelo, criminal institución que nos ha legado el régimen religioso cristiano, desaparecerá en Austria como ya ha desaparecido en Inglaterra.

Enviarnos el pésame á nuestro querido amigo.

También ha muerto Ricardo Fortanet. Fué un constante republicano, de aquellos que jamás cedían, aunque sus intereses se perjudicaran.

Mucho hemos sentido esta pérdida, porque Fortanet era joven y podía haber hecho servicios valiosos á la causa republicana.

La Campana de Gracia (Antonio López. —Editor.—Barcelona), ha publicado este año como de costumbre su Almanaque lleno de ilustraciones, vendiéndolo al insignificante precio de dos reales.

Entre los grabados aparece un católico que dice:

«La Santa Madre Iglesia lo demuestra. No hay doctrina veraz como la nuestra.»

Luego figura un moro con esta leyenda: «Pero el moro irradiando fe completa.»

Dice: «No hay más que un Dios y Mahoma su profeta.»

Aseguida exclama un judío: «El dinero es el único Dios.»

Y bajo la figura de un indio en actitud orate escribe:

«Pero el indio creyente lo proclama: Dios es Siva y Visnú, Dios es Brahma.»

Finalmente, bajo el título *No hay escapatoria*, representa el infierno con cuatro calderas, una correspondiente á cada religión y debajo esta leyenda:

«Lo estás viendo lector, que no hay manera

De eludir para el hombre el fuego eterno,

Pues cada religión ha en el infierno Para su uso especial una caldera.

¡La bárbara leyenda del infierno se hunde en el ridículo!

LECCIONES DE HISTORIA SAGRADA

(PARA USO DE LAS MAESTRAS DE MADRID) Lo que manda Dios se hace. Dice Dios á la planta:—Está pegada á la tierra sin moverte. Y la planta no se mueve. Dice Dios al animal:—Marcha de un lado á otro. Y el animal marcha sin poder resistir al mandato de Dios.

Pues bien, según la Biblia dijo Dios á Moisés—Que los hombres no sacrifiquen animales mandando parte de ellos porque «su olor es muy suave» para mí. Y sin embargo, los creyentes, los católicos no sacrifican animales al Señor.

Oíd hablar á la misma Biblia: «Y llamó el Señor á Moisés y le habló desde el tabernáculo del testimonio diciendo:

«Habla á los hijos de Israel y les dirás: el

hombre de entre vosotros que ofreciera al Señor hostia de los ganados, esto es, el que ofreciera víctima de bueyes ó de ovejas.

«Si su ofrenda fuere holocausto y de la vacada; ofrecerá un macho imaculado á la puerta del tabernáculo del testimonio para aplacar para sí al Señor.

«Y pondrá la mano sobre la cabeza de la hostia y será aceptable y provechosa para su aplicación.

«Y sacrificará un becerro delante del Señor, y los sacerdotes hijos de Aaasón ofrecerán la sangre de él, derramándola alrededor del altar que está á la puerta del tabernáculo.

«Y quitada la piel á la bestia, cortarán en trozos sus miembros,

«Y pondrán fuego debajo del altar después de acomodado el montón de leña:

«Y poniendo encima por orden los miembros que fueron cortados, es á saber la cabeza y todas las cosas que están pegadas al hígado

«Y lavados con agua los intestinos y los pies: y lo quemará el sacerdote sobre el altar en holocausto y olor suave al Señor.»

«Y veis que nada de esto hacen los sacerdotes católicos. Ellos afirman que en efecto Dios dijo á Moisés desde el tabernáculo del testimonio todo esto, que le sacrificarán terneros, porque su olor al quemarlos le era muy suave, y los sacerdotes no lo hacen, lo desobedecen, menosprecian sin mandato.—¿Conque derecho exigen esos sacerdotes al pueblo que cumpla los demás mandatos de Dios contenidos en la Biblia?

Y no se crea que esto era una cosa accidental, era esencial y Dios insiste sobre ello sin harburá.

Así continúa diciendo:

«Pero si la ofrenda es de reses, holocausto de ovejas ó de cabras, ofrecerá un macho sin mancha.

«Y lo sacrificará al lado del altar, que mira al aquilón delante del Señor: y los hijos de Aaaron derramarán su sangre alrededor sobre el altar.

«Y partirán sus miembros, la cabeza y todo lo que está pegado al hígado, y lo pondrán sobre la leña, á la que se ha de poner fuego debajo:

«Y lavarán los intestinos y los pies. Y el sacerdote quemará sobre el altar toda la ofrenda en holocausto y en olor muy suave al Señor.»

Todavía no se satisface el Señor con el sacrificio de cuadrúpedos quiere también que le sacrifiquen aves.

Continúa la Biblia:

«Pero si la ofrenda fuera de aves en holocausto al Señor, de tórtolas ó de pichones.

«La ofrecerá el sacerdote sobre el altar: y retorcerá la cabeza hacia el cuello y abierto el lugar de la herida, hará correr la sangre sobre el borde del altar.

«Pero arrojará el buche y las plumas cerca del altar al lado oriental en el lugar en que suelen echarse las cenizas,

«Y le quebrantará las alas; pero no la cortará, ni dividirá con cachillo, sino que la quemará sobre el altar, poniendo fuego debajo de la leña. El holocausto y ofrenda de olor suavísimo al Señor. . . .»

Y así, sigue la Biblia en una serie de interminables capítulos instruyendo á los sacerdotes sobre que clases de reses han de sacrificar en cada caso, sea en holocausto, sea en composición por delitos cometidos, sea en expiación por los pecados y por otras causas.

Esta obra de carnicería mística constituye la parte principal del oficio del sacerdote fiel servidor del Dios bíblico.

«Porque los que se nos ofrecen hoy como tales sacerdotes de aquel Dios no se dedican á retorcer cuellos de aves y á lavar intestinos de reses, como les tiene mandado la divinidad?

Dirán que lo ofrecen faciendo. ¡Ah! pero eso precisamente lo que no quería Dios. Toda ofrenda que se le hiciera no conforme á las prescripciones que el mismo Dios dió á Moisés era un terrible pecado que debía pagarse con la vida.

Sino leer estos versículos:

«Y habiendo tomado Nadáb y Abiú hijos de Aaaron los incensarios, pusieron fuego é incienso en ellos, ofreciendo delante del Señor fuego extraño; lo cual no les había sido mandado.

«Y habiendo salido fuego del Señor, los devoró y murieron delante del Señor.»

«¿Lo estáis viendo? Dios no quería que se le ofreciesen otros sacrificios que los por él preceptuados y Nadáb y Abiú que osaron ofrecerle otros fueron consumidos por el fuego, sin que los viera ser hijos del Sumo sacerdote y sobrinos de Moisés.

«¿Cómo se explica que Dios no haga lo mismo con los sacerdotes actuales que lo ofrecen precisamente lo que Nadáb y Abiú, fuego de incienso en incensarios? ¿Cómo no los mata? En buena lógica habrá que decir que se mentira lo que dice la Biblia ó que Dios es inconsecuente é injusto por haber matado á Nadáb y Abiú, mientras deja vivos á los sacerdotes actuales que cometen exactamente el mismo pecado que aquellos.

En suma, que la verdadera Historia Sagrada enseña que los sacerdotes actuales son unos impios que desprecian los mandatos de Dios dejando de cumplir lo que está ordenado por sus propios labios á Moisés y haciendo todo lo contrario de lo que mandó.

Cierto que para maestros y profesores de segunda enseñanza como los nuestros que han perdido el sentido común y echado á las cloacas las facultades lógicas, todos estos absurdos, extravagancias y contradicciones pueden seguir pasando como artículos de fé.

«Ya saldrá empero fuego del suelo para tragarseos como á Nadáb y Abiú!

CLÉRIGO CALUMNIADOR

¿Se acuerdan nuestros lectores de aquel cura benigno de la isla de la Palma (Canarias), del cual nos ocupamos en el número 24 de nuestro periódico?

Pues bien; hale sentado tan á maravilla el recorrido que en forma de semblanza le hemos dado, que el hombre desde esa fecha no ha vuelto á atronar el púlpito con sus berberidos ni á insultar desde él á alma viviente.

No creemos que el sacar á la vergüenza alguna noticia de su vida y milagros fuera romelio tan eficaz para sus arrebatos oratorios; pero ya que lo ha sido, debor nuestro es propinarle nuevamente la medicina, pues sería cargo de con-

ciencia dejar á medio curar su hidrofobia. Por que radicalmente curado no lo está.

Ya no echa sapos y oulebras desde el púlpito porque haya allí quien le reste algunas petulillas casándose civilmente y no pagando porque lo rojeen la cabeza á sus chiquillos; ha variado de táctica. Ahora se arrastra en la sombra como venenos reptil, ahora va segregando en silencio la ponzoña que alberga su alma negra, ahora va formando una urdimbre asquerosa de mentiras, un intame tejido de frases insidiosas y de calumnias miserables, con el cristiano propósito de desprestigiar á los que forman el grupo librepensador de aquella isla.

Ese cura pierde el tiempo.

La conducta de los que en la Palma mantienen enhiesta la hermosa bandera del librepensamiento es allí bien conocida de todos como conocidas son también las hazañas de ese parroquidermo despreciable.

De joven comenzó á darse á conocer. En el seminario en que cursó sus estudios tomó tan grande afición á un compañero que en un tris estuvo que lo expulsaran del establecimiento, porque lo convirtió en teatro de oscenas como las que atraerian el fuego del cielo sobre Sodoma.

Y ¿qué diremos de la hazaña realizada por el pater con una infeliz mujer? Ello fué en un pueblo cercano á la parroquia donde clorigera de caruanda.

Por quitame allá esas pajas el parroquidermo, contraídos los labios, rechinando los dientes encendidos los moñetos, levanta sus manazas y... zas, zas la emprende á mojicones con la pobre mujer.

Nada, que el hombre no vive en paz con nadie. Hasta con las sillas que los fieles tienen en la iglesia la emprende iracundo dándose el caso de que mientras lleva en procesión la mismísima hostia consagrada, levanta las pezuñas y á coces lanza las sillas por esos aires y las deja patas arriba en plena nave del templo, con escándalo de los borregos de Cristo.

Todo esto y algo más que callamos por ahora, se sabe y se comenta en la Palma, y conocidas las mañas del parroquidermo, está que rabia por variar de parroquia, ¡que si quiere! Por más que intriga no consigue realizar su deseo, y allí continúa. Ya se vé; cualquier se carga con tal basura!

«No es verdad que es en extremo ameno y edificante el relato de las trapacerías, suciedades, coteteras, de este parroquidermo? Pues mientras siga esgrimiendo el arma jesuítica de la calumnia contra los librepensadores y demás personas de ideas avanzadas de la Palma, no nos faltarán datos para proporcionar á nuestros lectores nuevos ratos de saz, zarañando á ese clorigote soberbio trapacero y calumniador.

Y es inútil que trate de librarse de estos recorridos tomando precauciones para que queden ocultas sus calumnias. Ya ve el clorigeronte que todo se sabe aun sin disponer del confesionario.

RUEGO DE LA ADMINISTRACIÓN

Para poder liquidar las cuentas y abrir los nuevos libros, se ruega á los corresponsales y suscriptores remitan con brevedad el importe de sus respectivos saldos.

CRÍMENES RESTAURADORES

Sr. Director de LAS DOMINICALES.

Madrid. Muy señor mío: El que se toma el atrevimiento de remitirle este toco escrito, es conocido por el nombre de Juan Sabat6 (a) Carat6, es hijo del pueblo de Rodofia (provincia de Tarragona), es padre de familia y honrado hijo del trabajo.

Pues conozca que durante mi permanencia en dicho pueblo, tuve una grande enfermedad, la que arrastré por espacio de ocho años, los mayores propietarios del pueblo valiéndose de la ocasión sin querer respetar en nada mi situación, conquistaron de tal forma á mi mujer, que acabaron por hacer la mujer más inmunda que se conocia en toda aquella comarca.

Tan pronto como aquellos propietarios tan cañres como criminales, vieron que yo iba restableciéndome de mi enfermedad, y no ignorando de que yo estaba al corriente de lo que con mi mujer había ocurrido, un miedo terrible se apoderó de ellos y acordaron hacerme desaparecer fuese del modo que fuese.

Lo primero que acordaron, fué hacerme asesinar; pero como sea que lo intentaron por dos ó tres veces y no pudieron realizar su intento, esperaron una ocasión más propicia para buscarme la ruina para siempre y poder quedar ellos más libres para dar gusto á sus caprichos, y esta fué de la siguiente manera.

Tomamos nosotros un niño que contaba unos ocho meses de edad, y al cabo de unos quince ó veinte días de estar enfermo, dejé de existir, y aquellos propietarios tan cobardes como criminales, acordaron ver del modo que podrían arreglarse para hacerse responsables de la muerte del referido niño, y como sea que tenían influencias y dineros, poco trabajo debió costarles en conseguir sus criminales intentos; valiéndose del médico para que éste firmase el certificado de defunción, diciendo que la muerte del niño procedía de falta de alimento.

Estos y no otros fueron los móviles de aquellos cobardes para que presentaran á la Audiencia de Tarragona, un sumario de causas ó mejor dicho un fardo de falsedades.

En fecha 3 de Junio del año 1897, se vió dicho sumario de causa en juicio oral y público en la Sala Audiencia de Tarragona, siendo yo el acusado por delito de infanticidio, y la Audiencia al ver el interés que aquellos hombres de dinero tenían para que se me sentenciara, dictóme sentencia firme condenándome á pena de muerte, la cual se me indultó conmutándome con la cadena perpetua por Su Majestad la Reina que Dios guarde. ¿Tenía pruebas suficientes la ilustrísima Audiencia para dar crédito á las declaraciones del médico, que me sentenci6 sin que se me permitiera ampliar mis declaraciones el día que tuve el juicio oral? esto no puede decirlo, puesto que

siempre me erió sin más carrera ni letras que lo que aprendi en el cultivo de la agricultura, ni inteligencia ni puede llegar á tal altura, pero si tengo mi presente como el día que la causa se vió en juicio oral y público, mi mujer movida por su conciencia propia dijo á los señores de la Sala, que las primeras declaraciones que ella había prestado eran dictadas por el señor médico y el juez de Rodofia, obligándola á firmarlas, en contra de su voluntad.

Tan pronto habo dicho mi mujer dichas palabras, como levantándose el señor Fiscal y con unos gestos y ademanes descompuestos que no eran prudentes para dicho funcionario, dijo:—¿Señores Jurados, lo que dice esta mujer, no lo creáis, pues lo dice tan solo por ver si puede salvar á su marido.

Todo el público quedó asombrado al ver la forma con que el señor Fiscal decía aquellas palabras; y entre medio del murmullo de la gente se pudieron entender las palabras que algunos decían de que veían claramente que hasta el defensor estaba catequizado, puesto que no dijo ni una sola palabra ni á favor ni en contra.

Ahora bien: ¿Quiéren que el niño muriese de inanición como declaró el señor médico? Entonces, ¿quán grande no deberá ser la responsabilidad de los juecos sentenciadores que juzgando por las apariencias no descienden á la investigación de los hechos reales hasta que la justicia haya encarnado con el delincuente en cumplimiento de su elevada misión, y para que la inocencia vaya con una habil y savia dirección del sumario radiando esplendorosamente como la luz crepuscular va iluminando la faz de la tierra.

Condenar sin pruebas plenas es no dar estricto cumplimiento á las leyes escritas, y cuando sucede como al que suscribe que es lanzado á los horros del presidio siendo inocente, el derecho á evidenciarse salvando todos los respetos le es indiscutible, aunque solo sea por la reivindicación moral ante la pública conciencia, y por el honor de sus despreciados hijos que serán igualmente á los ojos de la sociedad del error judicial que lanz6 á esta sima á su desgraciado padre.

Los sufrimientos que atraviesa uno cuando es sentenciado por un delito que nunca tom6 parte directa ni indirecta en él, no se pueden describir, y mucho más cuando el sufriente acude á los tribunales de justicia para que ordenen á que se abra nuevamente el sumario y proceda á nuevas pruebas para que puedan dopurar justamente responsabilidades, y ellos con toda la calma del mundo dejan transcurrir el tiempo sin hacer mención á las súplicas que el desgraciado les remite desde un rincón del presidio; y en prueba de ello, que ya más de un año remiti6 dos instancias al Excmo. Fiscal del Supremo, suplicándole encarecidamente ordenase á que se hicieran las pruebas de cuanto yo le decia en el referido escrito, para que respaldara mi inocencia, y aun no he tenido ninguna contestación.

Pues estos son los móviles señor Director, que me impulsan á dirigirme á usted para que tenga la amabilidad de estampar todo cuanto dice escrito en las columnas del periódico de su digna dirección, para ver si hay alguna persona de aquellas que dicen tienen los sentimientos nobles y que siempre están dispuestos á favorecer al desgraciado se interesa para que se me haga justicia, pues soy inocente; y como inocente, quiero que se busque al culpable ó al que sea culpable de la muerte de mi hijo, y respaldara mi inocencia, pues si quisieron tomarlo con interés, que se me tome declaraciones y los daré pruebas de mi inocencia y de los intentos tan cobardes como criminales que pusieron en obra algunos farsantes del pueblo de Rodofia.

Es gracia que no dudo obtendré de los nobles sentimientos de usted, cuya vida guarde muchos años y queda de usted humilde y S. S. para todo lo que sea positivamente útil.

JUAN SABAT6.

Centa 8 de Diciembre de 1901.

COMENTARIOS

Todo esto hay que creerlo.

El vicio, la corrupción, el crimen andan sueltos por esta envilecida España restauradora. Recuérdese que en aquella misma provincia de Tarragona, el que fué jefe de la diputación provincial y gran cacique, envionen6 á su esposa para entregarse á la lujuria barragana.

«Qué casualidad! Á la madre del niño, que le debía el pecho, que le debia los cuidados en tan tierna edad y que gozaba de salud no la procesan. Y al padre impedido y sumergido en adicción le declaran asesino imponiéndole hasta la pena de muerte.

¿Y cuando pasa esto?

Cuando la prensa de Madrid y provincias ha denunciado y probado que se asesina todos los días á los niños en las inclusas por no darles alimento. Y esa justicia que declara irresponsables á los presidentes y diputados provinciales, á las monjas y á los médicos de las inclusas por tan horrendos delitos probados, castiga á un pobre enfermo é inutilizado porque se le ha muerto un niño de hambre según dice un médico compinche de los burladores de su honor.

¿Cómo se atreve esa iniquidad? ¿Cómo se siente esa infamia?

Es en vano pedir justicia á este régimen de perversos; pero tampoco puede dejarse sin amparo á ese desgraciado que gime en un presidio llorando su eterna deshonra, por el solo crimen de ser pobre y haber arrastrado una vida de enfermedades y de dolores.

Pedimos especialmente el concurso de toda la prensa democrática, de toda la prensa popular para que grite con acentos que lleguen al cielo en favor de ese desgraciado que es uno de los suyos.

Aun en el caso de que fuera verdad que ese niño se había muerto de hambre, todavía es menos culpable un pobre que no tiene para comer el mismo, que los diputados provinciales que son ricos y reciben el dinero del público para alimentar á los niños de las inclusas á pesar de lo cual, los dejan morir de hambre.

Hay, pues, que gritar en toda la prensa democrática:

«NO MÁS DESIGUALDAD: Ó Á LA CARCEL VAN TODOS LOS DIPUTADOS PROVINCIALES DE MADRID Y DE GRANADA QUE HAN DEJADO MORIR DE HAMBRE Á MILLARES DE NIÑOS, Ó PONEN EN LIBERTAD AL INFORTUNADO OBRERO SABAT6.»

DE LLANSÁ

Me posa coger la pluma, escribo á El Ampurdanés, de Figueras, el firmante de esta carta y llorar cuartillas, para ocuparme de un impertérrico charlatán, hombre sin freno en su lengua, que ha venido á ensuciar nuestro pueblo.

Están celebrando el novenario en la iglesia, y para los sermones que en estos actos usan, nos ha venido uno de esos gandules, que á tan alto grado de bestialidad debe llegar su ira, que á los disidentes de sus mandatos los ha tratado de criminales, brutos y domas indecentes calificativos que hasta no es prudente consignar.

A los llansanenses nos ha tocado un más alto grado, nos ha calificado más indecentes aún, pues este artero de sotana se ha atrevido á calificar á este pueblo de pobre y deshonrado.

No sé si el señor párroco de ésta estaba enterrado de lo imbécil, de lo incorrecto, de la bestialidad que este hipócrita y embustero de la religión usaba, que nos lo haya escogido. O bien le haya encargado la misión, no de predicar, sino de desbaratar desde el púlpito.

Si, señor charlatán farsante, lo ha de entender, los llansanenses somos más honrados, tenemos más honra que usted, que utiliza la iglesia y el púlpito—lo que debería ser modelo de rectitud y prudencia—como gurrida para insultar, para envilecer, para maltratar á un pueblo.

Son los hombres como usted, cobarde é ignorante, que no son nadie, que no tienen honra, ni valor, ni nada; que no merecen pisar la tierra porque la embrutecen; son los monstruos como usted los que hay que quemarlos—como dice Máximo en *Electra*.

Pues si, señor monstruo, barrabadasas como éstas, teniendo valor, como supone, se dicen cara á cara, que á esto le desafiamos.

P. C. B.

Llansá, 7 de Diciembre de 1901.

POR EL GOBIERNO HUMANO

Vall.: de Oran, 4 de Diciembre de 1901.

La Resp.: Log.: «Luz de Africa» al Or.: de Oran.

Al H.: Fernando Lozano, envía S. F. U.: Querido H.:

Me complazco en manifestaros que en Tese.: ord.: celebrada el 5 del corriente acordó este tall.: dirigidos la presente Tab.: expresión sincera de la grata y entusiasta acogida que entre nosotros ha tenido vuestra muy noble, generoso y humanitario proyecto de la creación del gobierno humano que tantas lágrimas é iniquidades habrá de abonar á la doliente humanidad.

Falta hacen quer.: h.: hombres que dotados de singular energía y valor moral emprendan cual vos el camino recto que conduce al tan suspirado reinado de la razón y la justicia, que traduzcan en hechos positivos y prácticos las teorías informales en el elevado criterio y fines eminentemente altruistas de tan calumniada masonería.

Que los hombres de buena voluntad inspirándose en vuestro ejemplo sacrifiquese miseros antagonismos en aras del ideal común; que se fusionen facilitando la labor de dar dirección y unidad á la acción, circunstancia indispensable para luchar y vencer, oponiendo así un indestructible dique á la bastarda ambición de los tiranos para que se haga imposible la repetición de esas sangrientas y repugnantes tragedias indignas como la del Transvaal, ante la pasibilidad criminal y punible de los gobiernos de pueblos que se llaman civilizados.

Falta hacer repetimos, hombres de corazón que por su valor y virtudes se impongan á la turba murta de charlatanes de oficio y al despecto que produce el mérito ajeno en el corazón de los cobardes que siembran la desconfianza entre los indecisos retardando soluciones civilizadoras y humanitarias.

Prestemos pues, todo nuestro concurso para la realización del elevado ideal del gobierno humano. La francmasonería podría hacer mucho y hoy en España hace bien poco, yendo en este caso, como en todo á las zagas de las demás naciones; desgracia antigua que patatiza nuestra ineptitud para los grandes destinos ó grandes adelantos que otros pueblos menos atrasados y, por consiguiente, menos desdichados, cumplen.

No obstante la francmasonería de conformidad con sus principios y medios de que dispone, habrá de contribuir á esta gran obra á la que esta Resp.: Log.: se adhiera con todo entusiasmo, y ofrezca su cooperación moral y material para el feliz término de vuestro generoso proyecto.

Aceptad quer.: h.: el abr.: frat.: que os envía los obr.: de este tall.: saludandoos por el a.: t.: y h.: q.: o.: a.: e.: c.: Pedimos especialmente el concurso de toda la prensa democrática, de toda la prensa popular para que grite con acentos que lleguen al cielo en favor de ese desgraciado que es uno de los suyos.

Aun en el caso de que fuera verdad que ese niño se había muerto de hambre, todavía es menos culpable un pobre que no tiene para comer el mismo, que los diputados provinciales que son ricos y reciben el dinero del público para alimentar á los niños de las inclusas á pesar de lo cual, los dejan morir de hambre.

Hay, pues, que gritar en toda la prensa democrática:

«NO MÁS DESIGUALDAD: Ó Á LA CARCEL VAN TODOS LOS DIPUTADOS PROVINCIALES DE MADRID Y DE GRANADA QUE HAN DEJADO MORIR DE HAMBRE Á MILLARES DE NIÑOS, Ó PONEN EN LIBERTAD AL INFORTUNADO OBRERO SABAT6.»

FELICITACIÓN OPORTUNA

La Sociedad *El Librepensamiento*, de Madrid, ha acordado la siguiente comunicación: «Excmo. Sr. Alcalde Presidente del Ilustre Ayuntamiento de la Coruña.

Esta Sociedad, en Junta celebrada el día 2 del corriente, ha acordado, por unanimidad, felicitar á V. M. y al Ilustre Ayuntamiento, que tan dignamente preside, por el acertadísimo acuerdo de los Asilos benéficos de la capital gallega á esas bigardas mal llamadas hermanas de la caridad y sustituir las vacantes con señoritas laicas del Instituto Rubio de Madrid.

También hace votos por que todos los Ayuntamientos de este desgraciada España, imiten el hermoso ejemplo de esa ilustre corporación. Lo que tengo el alto honor de manifestar á V. E. deseándole salud y librepensamiento. Madrid 4 de Diciembre de 1901.

Por acuerdo de la Junta.

El Secretario I.º, AGUSTIN CUARTERO GONZÁLEZ.

UNA FAMILIA MODELO

¿Véis almas enloquecidas? ¿Véis espíritus pusilánimes y apocados? ¿Véis cómo, cuando hay verdaderas convicciones...

imposiciones clericales se extreman en oponer rémoras a su realización, llenó dignamente su cometido, facilitando cuantos medios fueron conducentes a la mayor solemnidad del acto...

SOLEDAD AREALES Villa del Río, 3 Diciembre 1901.

UNA CARTA

Melilla, 15 Diciembre 1901. D. Fernando Lozano. Mi querido correligionario y amigo: Suplico a usted encarecidamente, dé publicidad en el semanario de su digna dirección...

La noble alma del republicanismo de Jaén, habla.

Jaén, 18 Diciembre 1901. Sres. D. Alejandro Lerroux, Emilio Junoy, Vicente Blasco y Rodrigo Soriano. Madrid. Muy señores nuestros: Homos visto y leído detenida y concienzudamente el manifiesto que ustedes dirigen a El País...

Hubo una época, y quien sabe si todavía queda rescoldo de aquel fuego, en que un federal era más enemigo de un posibilista por ejemplo...

Y en este caso, prescindiendo de otros detalles que sería difícil y excesivamente prolijo tratar, nosotros tendremos la satisfacción de estar al lado de ustedes y de prestar nuestro humilde concurso a la obra magna de la restauración de la República...

NO LO QUIERO ENTENDER

Me dices exculpándote del egregio entierro hecho a tu querida madre canónicamente que, por respecto a su última voluntad habéis pasado todos por ello.

LA CUESTION HERVE EN EL PARLAMENTO

Después de escrito el artículo que va en otro lugar sobre la cuestión del profesor Hervé, suspenso de empleo en Francia, los telegramas trajeron la noticia del discurso pronunciado sobre ella por el ministro de Instrucción pública en la Cámara.

nuestras desdichas lo son todos los españoles, aún los que han anunciado la ruina y han luchado por derribar el régimen que la trajo. Esto es que en España han sido tan culpables los republicanos...

En suma: D. Benito considera al robado tan responsable del delito como al ladrón. España se ha dejado robar la libertad y la autonomía por un Gobierno de bandidos que tenían en su mano toda la fuerza del poder público...

LIBREPENSAMIENTO EN ACCION

St. Director de LAS DOMINICALES. Muy señor mío y estimado correligionario: Considero deber ineludible rendir tributo de justa admiración hacia esos infatigables e incorruptibles propagandistas del librepensamiento por esa brillante campaña de redención librada desde las columnas de ese valiente semanario...

LIBROS DE "DEMÓFILO"

Está de venta en nuestra Administración, este folleto que tantas ediciones ha alcanzado en el extranjero. Precio 50 céntimos de peseta. A los corresponsales y suscriptores se hace el 25 por 100 de rebaja.

Sr. Lorigo, ensalzando las dotes que adornaban al finado como hombre honrado y librepensador. También pronunció el elogio eucuento orador Sr. D. Angel María Taladrá con breve discurso de tonos muy subidos en el cual expuso las razones que asisten a los librepensadores...

NICOLÁS PÉREZ GUERRA. Valladolid 12 de Diciembre de 1901. El 13 del corriente se celebró en Sestao el entierro puramente civil del niño José David García Prado...

PROPAGANDA SOCIALISTA ¿QUÉ ES EL SOCIALISMO? POR "DEMÓFILO" Comprad este folleto del cual, un gran periódico de Riojanoiro, acaba de decir que ha hecho más socialistas que todos los demás trabajos de este género realizados en España.

POLITICA SOCIAL Soluciones positivas de la Sociología contemporánea, POR ERNESTO BARRK En seis tomos, 4 3 pesetas.—Todos juntos, 15 I. El Internacionalismo: 1. La Internacional Negra, Roja y del Oro...

JESUCRISTO SUS APÓSTOLES Y SUS DISCÍPULOS POR XL CONDE CAMILO DE RENESSE TRADUCIDO POR EL LICENCIADO D. JULIO CARVALLO

LIBROS DE "DEMÓFILO," DE VENTA en la Administración de LAS DOMINICALES Batalla del libro pensamiento.— Colección de artículos (varios damnificados) de la primera época de LAS DOMINICALES... 1